



La prensa sensacionalista ha lanzado la noticia de que los futbolistas están valorados en tres mil millones de pesetas, y se han rasgado las vestiduras como si tal cifra constituyera un valor desmesurado, seguramente porque ignoran lo que valen otras profesiones que ni nos representan en la Copa de Europa ni nos entretiene como el fútbol. Por ejemplo, las empresas constructoras han invertido en obreros doce mil millones, los cuales apenas distraen a doscientos jubilados que observan por los agujeros de las vallas cómo se desloman los albañiles. Los médicos del país están valorados en ocho mil millones, y sin embargo para curarnos el cáncer siguen recomendándonos que dejemos de fumar, seguramente buscando que Tabacalera les ofrezca una participación en su monopolio.

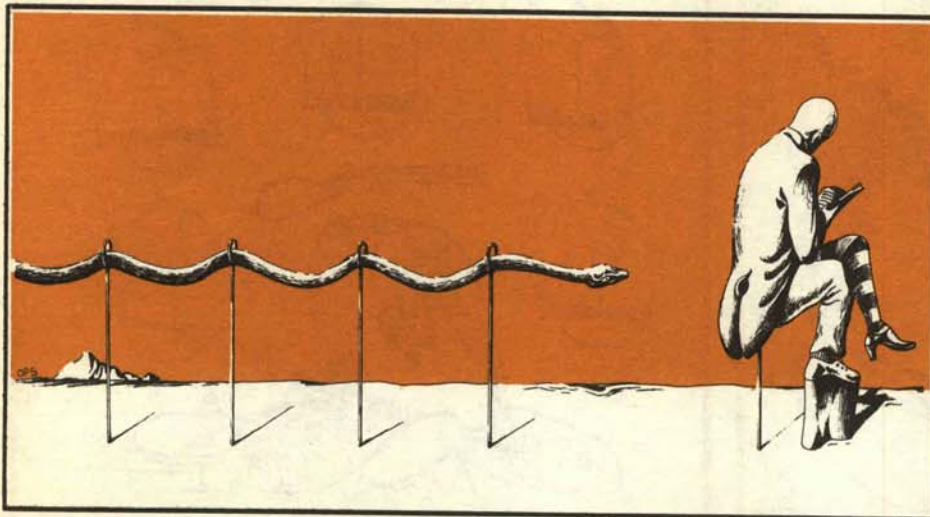
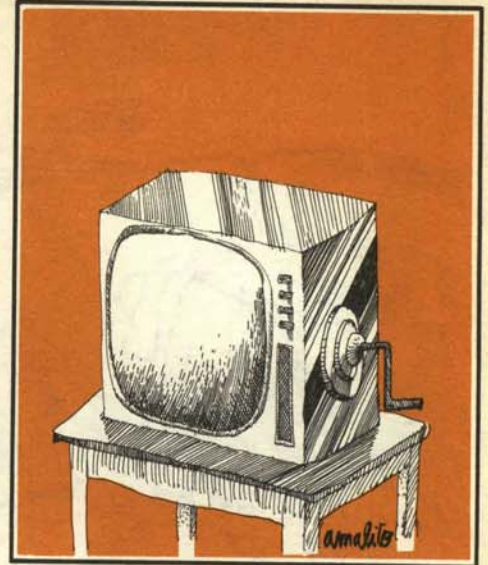
TRES MIL MILLONES

La mayoría silenciosa se tasa en unos veinte mil millones, y aunque está lo suficientemente madura, continúa sin decir esta boca es mía. Hay intermediarios por valor de cuatro o cinco mil millones de pesetas y fabricantes de automóviles que valen una fortuna con el único aliciente para el ciudadano medio de estrellarse en una carretera con o sin baches en el fin de semana.

En empleadas de hogar las familias acomodadas se han gastado un dineral y como resultado se han quedado sin el jarrón que se trajo el abuelo

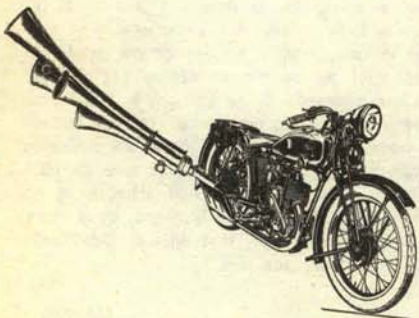
cuando estuvo de embajador en tiempos de Maura. Ciertamente en otras profesiones se gasta menos, como los exiliados, valorados aquí en cuarenta duros, o los matones de los carcas, unos cientos de miles de pesetas, pero sus efectos son tan nocivos, los unos continuando la leyenda negra y los otros sembrando el caos y la devastación por donde quiera que arremeten, que incluso esta valoración es desmesurada. Todo hay que achacárselo a la inflación, que sube los precios, pero lo que es en futbolistas, se ha invertido poco, esa es la verdad, son los únicos valores en alza actualmente en la Bolsa, especialmente ahora que han vuelto las quinielas y la gente anda echando humo por la cabeza discutiendo entre la equis y el dos.

CALVINO DE RIOJA



NUEVA MEJORA

Algunas marcas extranjeras han diseñado modernas motocicletas con varios tonos de estruendo. El usuario puede escoger los tonos y estallidos que más convengan al paisaje o la zona urbana que atraviese. Los vecinos tienen la última palabra. Malsonante, claro.



Ahora que andan de nuevo de moda los platillos volantes, no está mal recordar a nuestros lectores que hay muchísimos más objetos voladores por nuestros cielos de los que creemos. He aquí algunos de ellos.

OVNI.—Objeto volador no identificable vulgar y corriente.

RUVNI.—Rumor volador sí identificable.

PREVSI.—Precio volador no identificable.

AVNI.—Asociación voladora no identificable.

PAVNI.—Partido volador no identificable. APEVNI.—Apertura voladora no identificable.

EVSI.—Emigrante volador sí identificable.

TUVNI.—Turista volador no identificable.

ADUVNI.—Aduiteración voladora no identificable, y

DIVSI.—Discurso volador sí identificable.

Y así sucesivamente.

EQUISYZETA